



Nueva Economía Fórum



Doña Trinidad Jiménez

**Ministra de Asuntos Exteriores y Cooperación y
Cabeza de Lista del PSOE por Málaga
al Congreso de los Diputados**

Málaga, 24 de octubre de 2011

Con el patrocinio de



Doña Trinidad Jiménez, Ministra de Asuntos Exteriores y Cooperación y Cabeza de Lista del PSOE por Málaga al Congreso de los Diputados

Hola, muy buenos días.

En primer lugar les quiero agradecer el que hayan tenido la amabilidad de venir en esta mañana lluviosa, para oír unas breves reflexiones sobre quiénes jugamos en estas elecciones, y cómo quiero jugarlas como cabeza de lista al Congreso de los Diputados por el Partido Socialista.

Empezaré hablando, y empezaré diciendo que las fórmulas de cortesía siempre son necesarias, y yo las utilizo, las utilizo mucho porque me gusta ser respetuosa. Pero a veces las fórmulas de cortesía a fuerza de repetirlas acaban perdiendo intensidad. Y si yo les digo que estoy encantada de estar hoy aquí en Málaga, si les digo que tenía muchas ganas de participar en este Foro. Y si les digo también que es un inmenso honor que como se dice en términos taurinos, quien me diera la alternativa en esta plaza fuera nada más y nada menos que Felipe González, esté utilizando fórmulas de cortesía.

Pero si les digo todo esto ustedes quizás pensarán que es un comienzo típico, lo que exige la buena educación, pero créanme en esta ocasión es mucho más que eso.

Comprenderán que si digo que estoy encantada de estar aquí en mi tierra, soy muy sincera, le agradezco especialmente a Antonio San José el que haya aceptado el moderar este debate.

Y seguro que nadie ha dudado de mi sinceridad al decir que es un auténtico honor que mi presentador sea Felipe González. Especialmente en tiempos como los que nos ha tocado y nos toca vivir. Son tiempos complicados, son tiempos difíciles, tiempos que nos exigen altura de miras, que nos exigen perspectiva, que nos imponen una visión global como la que siempre ha tenido Felipe.

No les extrañara si les digo que muchas de las cosas que sé de política las he aprendido de él. Y eso es algo que pondrían decir la mayoría de mis compañeros socialistas, sobre todo los que tienen ya mi edad.

De entre todos sus consejos hay uno que recuerdo mucho últimamente. Hace poco se lo he vuelto a escuchar, y es muy simple pero muy importante: la obligación de todo gobernante es comprender el estado de ánimo de la gente. O mejor dicho, a veces precisa y cambia esa frase, dice: que lo mejor de todo gobernante, o lo importante para gobernar es saber hacerse cargo del estado del ánimo de la gente.

Siempre es necesaria esa reflexión, pero más en una época de dificultad, añadiría yo. En una época en la que hay padres y madres de familia que sufren para llegar a fin de mes, en un momento en el que los jóvenes pueden tener temor, miedo, deseo, es la primera generación de nuestra historia reciente que no vaya a vivir mejor que sus padres. Hay que entender ese sentimiento, hay que obrar en consecuencia.

En estos últimos tiempos se habla mucho de la pérdida de la credibilidad de la política. En las escalas de valoración quienes nos dedicamos a eso, a la política, aparecemos en los últimos lugares. Y es cierto que muchos ciudadanos pueden pensar que la política no sirve para gran cosa, que no es eficaz, que no sirve para resolver sus problemas y cumplir con su principal misión, que es en definitiva mejorar la vida de la gente. Para eso estamos aquí.

Debemos intentar entenderlo, hacernos cargo de su estado de ánimo, ponernos en su lugar. Lo que no significa que lo aceptemos sin más, yo por lo menos no me resigno a que me digan que mi pasión, la política a la que me he dedicado toda mi vida, no sirve para mejorar la vida de la gente.

Y yo hoy, entre otras, me propongo decirles que la política, las decisiones que tomamos los representantes políticos elegidos de manera democrática, no sólo son importantes sino que es más necesaria que nunca.

Es evidente que el origen de la crisis que estamos sufriendo está en medidas políticas, las que haya por allá por los años 80 tomaron algunos gobernantes que defendían la desregulación de los mercados.

En definitiva lo que proponían es la salida de la política de este mundo. El tiempo nos ha demostrado que los presupuestos de aquellos gobernantes cargados de ideología, no sólo eran injustos sino que además generaron pobreza y aumentaron las desigualdades.

Porque además eran ineficaces, es que como estamos viviendo y viendo ahora, esa desregulación podía llegar a poner en riesgo la propia supervivencia del sistema.

Por lo tanto la solución, y lo vemos ahora en este momento, no es menos política sino más política, eso sí, otra política.

Y es para mí, por tanto, un privilegio y un honor estar aquí y poder compartir inquietudes y reflexiones sobre la situación en la que se encuentra nuestro país, y sobre política, pero sobre el proyecto que presenta mi partido.

Hoy más que nunca, recordando a Vicente Alexandre, decía siempre que no es bueno quedarse en la orilla. Quedarse en la orilla significa para mí mirar hacia atrás y no renovarse, significa utilizar ideas del pasado para hacer frente a los retos del presente. Significa no querer mirarse al espejo y afrontar con optimismo el camino de la vida.

Por lo tanto, no es bueno, no son tiempos para quedarse en la orilla.

Y vivimos, sí, un tiempo político y social que nos exigen una mirada crítica, una reflexión profunda sobre lo que está sucediendo y sobre cómo tenemos que abordar los viejos y los nuevos problemas.

Y más aún se nos exigen respuestas claras, respuestas precisas, respuestas directas para ofrecer a nuestra ciudadanía un horizonte vital y profesional, que suponga una confianza y esperanza.

Y este para mí es el principal reto devolver a la ciudadanía la esperanza. El espejo donde cada uno de nosotros quiere mirarse para alegrarse y reconocerse. Y de nuevo vuelvo aquí a Vicente Alexandre, porque es verdad que vivimos en un momento muy difícil, y por lo tanto es necesario proteger a quienes la crisis les ha impactado duramente.

Nuestra obligación es proteger a los más vulnerables, pero al mismo tiempo nuestra obligación es desarrollar políticas que incorporen a esos escenarios, a todos, a un lugar, a esos ciudadanos a un lugar, a un escenario de economía sostenible.

Insisto, es el tiempo de reivindicar el papel de la política para transformar la realidad, para encontrar soluciones concretas a problemas concretos.

Y quiero decirles que es un enorme honor para mí presentarme como Diputada por mi lugar de origen, por mi tierra, la tierra de mi familia y mi sitio más querido.

Nací en esta ciudad y aquí pasé mi infancia. Cuando tuvimos toda la familia que irnos a vivir a Huelva seguimos viniendo todos los veranos y las vacaciones escolares siempre largas a Chilches, durante muchos años. Y Málaga siempre ha estado presente en mi vida, incluso cuando residía a miles de kilómetros, y ahora regreso a mi origen y regreso para quedarme.

Y lo hago plenamente comprometida con los ciudadanos de Málaga y con los ciudadanos de este país. Soy consciente de que esta nueva responsabilidad es un desafío de primera magnitud, que estoy dispuesta a afrontar con pasión y con entrega, con ganas de trabajar y sobre todo con mucha ilusión.

Y quiero decirles que en todo este tiempo como Ministra de Asuntos Exteriores y de Cooperación, durante mi ya larga trayectoria como responsable de relaciones internacionales del PSOE y Secretaria de Estado para Iberoamérica, he tenido la oportunidad de comprobar de primera mano cuál es la situación en la que vive el ser humano en muchos lugares del mundo.

He podido estudiar a fondo qué está sucediendo, cuáles son los restos a los que nos enfrentamos. He conocido lo suficiente como para saber que en contra de lo aparente, el mundo no está viviendo una época de cambios, está viviendo sencillamente un cambio de época.

El mundo que hemos conocido desde la Segunda Guerra Mundial hasta el cambio de siglo, todo el desencadenamiento de esta gran crisis económica, ese mundo ya sencillamente no va a volver.

Asistimos a la mayor transformación de las relaciones humanas de las últimas seis décadas, y nada de lo que hasta ahora conformaba nuestro juego tradicional, convencional de incertidumbre y certezas, volverá a ser igual.

Como decía, la explosión de esta crisis es la explosión de una crisis nacida de la desregulación de los espacios financieros de la globalización, que provocaron determinadas políticas, políticas conservadoras.

Un enorme accidente del tráfico financiero producto precisamente de la ausencia de normas que regulasen de forma justa el propio tráfico financiero.

Antes Felipe decía, la Unión Europea tiene que actuar, es el momento de Europa. Efectivamente es el momento que tomemos decisiones que permitan controlar y gobernar la situación que tenemos en este momento.

Pero a su vez es la crisis de la sobreexplotación de la economía especulativa, que no tuvo elementos suficientes a través de su regulación, para vincular su capacidad de generación de riqueza al plano de la economía productiva.

Y es además una enorme crisis que nacida de la disersión del camino de la economía y los caminos de la política, está produciendo un amplio descontento en el funcionamiento de las instituciones democráticas y del papel de la política.

Es una crisis que aterriza sobre el continente europeo con problemas de autoconfianza en sus propias capacidades, con serios desafíos en materia de crecimiento económico, en materia de dependencia energética, y en materia de evolución demográfica.

Hago esta reflexión porque es importante que trabajemos juntos y veamos juntos cuáles son las causas de la crisis para poder abordar de una manera sólida y consecuente, las soluciones para encarar esta crisis.

Porque es una crisis que coloca a nuestro continente, a Europa, pero a nuestro país, a España en particular, ante desafíos considerables en materia de competitividad frente a potencias ya consolidadas en sus capacidades productivas con un alto valor añadido.

El mundo, señoras y señores, está cambiando tanto que más, como decía, que una época de cambios, atravesamos un cambio de época.

El Partido Socialista se presenta a estas elecciones porque tiene un diagnóstico, un modelo y un proyecto. Y quiero decirles que el lugar al que conducen nuestras propuestas, es un lugar en el que España se podrá colocar en posesión de jugar un papel activo. España es un gran país, con una gran capacidad, con una gran fortaleza, pero tienen que jugar de nuevo en el escenario global un determinado papel.

Tiene que saber que en este mundo cada vez más complejo, más interdependiente, más competitivo, tiene que afrontar cambios.

Sabemos que hay otros partidos que recurren en esta campaña a fórmulas que aplicaron cuando gobernaba: bajar impuestos a las empresas, subir impuestos a los trabajadores, recuperar la desgravación íntegra por compra de vivienda, sobre estimular de nuevo el sector de la construcción.

Todo eso se puede estudiar, pero yo creo sinceramente que no podemos volver de nuevo al origen de los problemas. Sencillamente ya hay recetas que se han agotado, busquemos otra para crecer.

Nosotros en nuestro modelo apostamos por una economía competitiva, innovadora, generadora de un alto valor añadido, vinculada a este tiempo, a una economía del conocimiento.

Por ejemplo, Málaga va a ser un referente en investigación mundial en materia ferroviaria gracias a la creación del denominado anillo ferroviario de alta tecnología, en Antequera.

Málaga alberga el Parque Tecnológico de Andalucía, un espacio para las empresas innovadoras dedicadas a la producción y a los servicios avanzados en I+D. Hace unas semanas se inauguró el primer centro de España dedicado a la nanomedicina, pero son muchas las empresas instaladas que son motores del desarrollo económico y de creación de empleo de calidad.

También quiero referirme al proyecto Andalucía Treck de las Universidades de Sevilla y de Málaga, reconocido como campus de excelencia internacional, con especialización en los sectores de biotecnología.

Proponemos, por tanto, seguir avanzando en unas de las señas de identidad del proyecto socialista en estas dos últimas legislaturas. Un tiempo en el que hemos multiplicado por casi tres el volumen de inversión pública para la incorporación de alto niveles de innovación, desarrollo, investigación tecnológica y científica, a nuestro modelo productivo.

Es fundamental dedicar recursos, inversión a la investigación, a las nuevas tecnologías, que es la clave para conseguir que nuestro país sea un país competitivo, cambiar de modelo productivo.

Proponemos continuar por ahí, ya lo hemos iniciado, multiplicar el esfuerzo, multiplicar la inversión, para alcanzar niveles mayores de productividad por valor añadido. Y, por tanto, también alcanzar mayor competitividad, creación de riqueza, creación de empleo.

A las empresas, al sector productivo, hay que estimularlo con inversión. Y son ellos los responsables de crear empleo, pero no sólo somos los responsables de estimular dicha formación de empleo.

Hay que hacer un esfuerzo por mejorar la competitividad de las empresas malagueñas, aprovechando la importancia que tiene en nuestra economía los sectores ligados a las nuevas tecnologías y a los servicios.

Esa es la clave para Málaga, nuevas tecnologías y servicios.

Hay que modernizar sectores de los que dependen muchos trabajadores: el turismo. Fundamental, la clave. Porque el sector del turismo tiene un efecto multiplicador en

otros muchos sectores. También incluso la construcción, pero con reformas, con innovación.

Con el comercio, con la hostelería, con la agricultura, con el sector agroalimentario de la distribución, aquí hay importantísimas empresas, y sobre todo hay un extraordinario potencial, potencial de futuro.

Nuestro modelo consiste en continuar invirtiendo en conocimiento para generar inversión. Málaga es quizás una de las ciudades más conocidas en todo el mundo. La Costa del Sol es quizás el lugar de mayor atracción en el exterior, lo puedo decir porque cuando hablo con alguien de fuera el nombre de Málaga, el nombre de la Costa del Sol, tiene fuerza, tiene capacidad de atracción, de atraer inversiones, de estimular la inversión que puede generar una mayor cantidad de empleos, pero sobre todo sentando las bases de un empleo de calidad y de futuro.

Nuestro modelo, el modelo que los socialistas presentamos, consiste en continuar invirtiendo en el desarrollo de las enormes capacidades que tiene Málaga, que tiene también este país para convertirse en una economía altamente competitiva, innovadora y sostenible medio ambientalmente hablando.

Les voy a poner un ejemplo, que está hoy día muy de actualidad en nuestra ciudad: el corredor del Mediterráneo. Es un hito histórico, es una grandísima noticia para España, es una grandísima noticia para Andalucía, también para Málaga.

No existía y ahora existe, no había proyecto y ahora existe, y cuando se aprueba por reglamento dentro de la Unión Europea, cuando se apruebe, es de obligado cumplimiento. Y va a suponer la gran transformación de nuestro país, y también de Andalucía y de Málaga.

Hemos superado con esta apuesta el modelo radial que se impulsó en el año 2013. Y ahora ya tenemos un modelo en marcha, la ruta va a conectar el litoral este español con centro Europa, con Escandinavia, con el norte de Rusia, atraviesa ocho estados con más de 4.000 kilómetros.

¿Podemos o no podemos estar contentos y satisfechos? Mucho.

Esta apuesta europea por el Mediterráneo no es casual, es fruto del esfuerzo que hemos hecho desde el Gobierno para que exista algo que no existía, y ahora existe para Andalucía, para Málaga y para España. Es una grandísima oportunidad económica y vital para los ciudadanos de esta ciudad. Antequera, se convierte en el segundo centro logístico de España al conectarse con Granada, con Sevilla y con Algeciras. Va a generar empleo y riqueza para toda la provincia.

¿Pero qué es eso de que el Corredor del Mediterráneo no pasa por Málaga? ¿Es que Antequera no está en Málaga?

El norte de Málaga, que es donde hay que poner el acento para que sea eficaz el propio corredor, el transporte de mercancías, y el hecho de que el Puerto de Málaga se conecte con las altas prestaciones de mercancías, va a hacer su impulso definitivo. El Puerto, ese gran proyecto que ha supuesto que hoy tengamos un potencial de desarrollo de visitantes, el crucerismo, el Puerto ya es un referente en materia de crucero. Yo veía el otro día los datos, y ha aumentado en un 35% el número de visitantes a nuestra ciudad.

Pero lo va a ser también en mercancías con el Corredor, por cierto. Eso es apostar por la competitividad de nuestra economía.

Bien, y ya lo hemos dicho, seguiremos apostando para que haya un tren de litoral. Es verdad que es necesario, sí. ¿Ahora tenemos que vincularlo necesariamente al Corredor? Si hace falta lo vinculamos.

Y nosotros en este año si hay pedir alegaciones, lo pediremos. Hay que hacerlo, se hará. La Junta de Andalucía se ha comprometido a hacerlo.

Pero por Dios, grandísima noticia para nuestro país, para nuestra Comunidad Autónoma, y para nuestra ciudad.

Otro ejemplo distinto. En Andalucía y desde luego en esta provincia, es cada vez más importante la creciente influencia de la cultura como factor de desarrollo de crecimiento económico. Sobre todo si tenemos en cuenta las potencialidades que tiene el binomio turismo y cultura.

Yo hace unos días tenía la oportunidad de asistir a la inauguración de la exposición de Giacometti, os puedo asegurar, les puedo asegurar que esa exposición era una exposición digna de cualquier gran museo del mundo, podía estar en el Metropolitan de Nueva York, y está aquí en Málaga.

Es fantástico porque el Museo Picasso brinda esa posibilidad, brinda esa oportunidad. Y ahí está una de las mejores colecciones aquí en Málaga, traída por los malagueños. Fantástico.

Ayer mismo tuve oportunidad de visitar el Palacio de la Aduana, el Museo de Málaga, por fin las dos colecciones, los dos Museos, que antes ya estaban unidos pero no físicamente, van a estar. Entrar en el Palacio de la Aduana, en ese gran espacio renacentista, es percibir la magia de lo que es Málaga, y del potencial que tiene Málaga desde el punto de vista cultural, el espacio del Palacio de la Aduana, el Teatro Romano, la Alcazaba, la Judería, el Museo Picasso.

Tantas cosas que tiene que ofrecer, y tantas cosas que hay que seguir desarrollando, hay que seguir apostando.

Y la cultura es más que eso, ya lo sé. Pero no podemos competir con otras ciudades desde el punto de vista patrimonial, pero competimos en creatividad, en modernización, en exposiciones, en festivales, en atracción de talento.

La Costa del Sol es nuestro destino, ya lo decía antes, más internacional. Y no sólo es el principal motor del desarrollo socioeconómico de la provincia de Málaga, sino que también se ha convertido en la locomotora del sector turístico andaluz.

Y ya la Costa del Sol fue pionera del turismo moderno, hace algunos años. Pongamos a la Costa del Sol como pionera del turismo del futuro, que acabemos con la excepcionalidad. ¿Se puede hacer? Claro que se puede.

Hay que invertir, hay que modernizar, hay que poner en marcha planes de reformas, pero nosotros queremos eso, innovación, inversión, reformas y modernización.

Queremos seguir apostando por la innovación para mantener la competitividad y la excelencia de la industria turística, aumentar la diferenciación Andalucía, que se puede, respecto al resto de España, y mantener su liderazgo. Apostemos por el liderazgo en Andalucía y desde luego en Málaga.

Y por otro lado también, creo que es importante potenciar la conexión entre el turismo cultural y patrimonial en lugares como Ronda o su comarca, o la Axarquía. ¿Podemos hacerlo? Claro que se puede. Pero no dejemos que la cosa funcione conforme el escenario se va desarrollando, juguemos a participar en la construcción de este nuevo futuro.

En definitiva, frente a la vuelta al origen de nuestros problemas que proponen desde otros ámbitos, nosotros en el Partido Socialista proponemos un cambio de modelo. Una economía basada en la I+D, el conocimiento, los empleos verdes, que coloque a España en posesión de competir en un mundo globalizado y cada vez más competitivo.

En segundo lugar, gran bloque también para el Partido Socialista y de una extraordinaria importancia.

Quiero decirles que nos presentamos a las elecciones plenamente comprometidos con la defensa de nuestro modelo de bienestar social. Eso es algo que queremos defender por encima de todo. Somos un país lo suficientemente fuerte, lo suficientemente capaz, con los suficientes recursos como para no dejar a nadie abandonado a su propia suerte.

Y no lo vamos a permitir. Somos la octava, la novena, la décima economía del mundo, lo somos. ¿Qué hay problemas? Lo sabemos. ¿Qué estamos consiguiendo mantener la estabilidad económica y financiera de nuestro país? Lo estamos haciendo. ¿Qué hay que hacer ajustes? Lo estamos haciendo. ¿Reformas? También.

Estamos cumpliendo con los objetivos de reducción del déficit. Estamos cumpliendo con las reformas del mercado laboral, con las reformas de sistemas financieros. Nuestra deuda sigue siendo todavía una deuda relativamente baja, menos que el conjunto de la Unión Europea, y por tanto hay políticas, las ligadas al gasto público en bienestar social, que no vamos a tocar. No lo hemos hecho.

Y no vamos a permitir que la crisis desmantele un estado de bienestar en el cual hemos puesto tanto empeño. Y aquí me van a permitir que diga que las grandes transformaciones y consolidación del estado del bienestar, ha correspondido a gobiernos del Partido Socialista. Aquí está Felipe González, que puso en marcha un sistema públicos de pensiones, un sistema de sanidad público y gratuito, y un sistema de educación público y gratuito universal.

La política es una cuestión de prioridades, y en materia social las del Partido Socialista son incuestionables. Y quiero darles algunas cifras, pocas, que enmarca muy bien lo que les estoy diciendo.

En los ocho años de Gobierno, pocas cifras voy a dar, pero en los ocho años de Gobierno del Partido Popular, la inversión en becas, la educación que es la clave del futuro se redujo drásticamente. Eran años de bonanza económica. En el curso 2003-2004, les doy una cifra, el Partido Popular dedicó a becas 739 millones de euros.

En este curso de crisis económica profunda para nuestro país, hemos destinado 1.603 millones a beca, más del doble, la mayor cifra de toda la historia de España. Y estamos a solo unas décimas de converger en inversión con la media europea en educación.

En 2004 la pensión mínima de una viuda con hijos era de 384 euros, en 2004. Ahora es de 695, casi 700 euros. Sigue siendo baja, ¿eh?, se merecen mayor dignidad, pero hemos hecho un gran esfuerzo en aumentar las pensiones de viudedad. Casi un 50%.

Pero no sólo han subido las pensiones mínimas, la pensión media de jubilación en España cuando llegamos al Gobierno, era de 654 euros, hoy es 919, un 40% más.

Por lo tanto, sí que hay que crisis, pero sí que se ha hecho un gran esfuerzo en darle dignidad a la gente, y en brindarle dignidad de vida.

Nunca ningún gobierno invirtió tanto en políticas sociales. Un 54% de los presupuestos generales del Estado son en inversión social, que es una inversión de futuro, que es un derecho que muchos ciudadanos tienen, porque además las políticas sociales generan empleo, empleo cualificado, estable, no deslocalizable. Yo he sido Ministra también de Política Social, y sé lo que supone la Ley de Dependencia, y sé lo que suponen todas aquellas políticas que brindan bienestar a la sociedad.

¿El bienestar cómo se cuantifica? Es difícil de cuantificar, pero tiene un efecto extraordinario en el desarrollo de un país, y eso a algunos países, los más adelantados, los que empezaron en los años 50, los años 60 en los países escandinavos, los que empezaron haciendo la apuesta por el bienestar de la gente, son hoy países en mejores condiciones de competir en el escenario internacional.

Son políticas productivas, por ejemplo la sanidad. El sector sanitario supone el 5,85% del empleo total de nuestro país, casi el 6%. Tiene 1,2 millones de personas empleadas, y por cierto, somos uno de los países en Europa que menos gasta en sanidad y sin embargo que más prestaciones ofrecemos.

La sanidad de mayor calidad es la española, les puedo asegurar que me sentí muy orgullosa cuando recién nombrada Ministra de Sanidad y Política Social, fui a Estados Unidos y la Secretaria de Salud del Gobierno Obama me dijo, ¿cómo lo han hecho? Ellos estaban ahí en ese momento con la reforma sanitaria. Me sentí orgullosa, Felipe, me sentí orgullosa de como con un gasto relativamente bajo habíamos brindado a todos los ciudadanos, a todos los ciudadanos que viven en nuestro país y que pueden acceder a una sanidad de calidad, porque allí si alguien tiene una operación de apendicitis de manera urgente, tiene que pagar 25.000 euros.

¿Quién tiene en la cuenta corriente eso para afrontar un gasto con carácter urgente e inmediato?

Esa es la diferencia. Por lo tanto, no vamos a tocar las políticas sociales, porque ha sido un derecho largamente conquistado a lo largo de estos últimos años, y creemos que bueno para este país.

También la llamada economía social o tercer sector, con un papel preponderante en la protección social, es otro sector que está creando empleo incluso en época de crisis. De hecho la implantación de la Ley de Dependencia ha creado hasta 300.000 empleos nuevos, y ha brindado muchas personas que tengan un título, una capacitación profesional, que puedan ser dados de alta en la Seguridad Social, que puedan cobrar una prestación de desempleo en su momento.

Por lo tanto, mi partido se presenta para la defensa de los servicios públicos de las políticas sociales, que precisamente es la que conforman el cuerpo central de nuestra forma de redistribución que no queremos que nadie amenace, no queremos que nadie amenace eso.

Y mientras dependa de nosotros, allí donde dependa de nosotros, nadie va a tocar la educación pública universal y gratuita, ni tampoco la sanidad pública, también universal y también gratuita.

Y, por lo tanto, me van a permitir que les diga que nos presentamos como la garantía de su mantenimiento estratégico en nuestro país. La garantía para todos aquellos ciudadanos que consideren intocable el cuerpo central de nuestro modelo de bienestar, la educación, la sanidad, pública, de calidad.

Una economía altamente competitiva, vinculada a la creación de valor añadido, unida al mantenimiento y mejora de nuestros servicios públicos. Se podría resumir así.

Esa es nuestra apuesta para todo el que quiera defenderla, defenderlo con nosotros. Y esa es nuestra apuesta también para ofrecer una respuesta a uno de los principales problemas que debemos afrontar a corto plazo: el desempleo. No puedo dejar de citarlo en esta intervención. El desempleo sobre todo que afecta a los jóvenes.

Los jóvenes que, por un lado, abandonaron prematuramente el sistema educativo, atraídos por el boom y el desarrollo de la construcción, que el mismo día en el que

cumplían 16 años dejaban el instituto y se iban a la obra. Tenían oportunidad de empleo, tenían oportunidad de desarrollarse profesionalmente, independizarse, pero ahora con el parón de la construcción se encuentra con que no tienen ni trabajo, ni tienen formación.

Y esos jóvenes también a los que les sucede lo contrario, que estudiaron y se formaron, que han acabado sus carreras y que no encuentran trabajo, jóvenes que nos dicen que yo hice lo que me pidieron, me sacrificué, estudié, demoré mi salida de las casas de mi padre, renuncié a mi autonomía, ¿y ahora qué?

Y es normal que nos lo pregunten. Y tenemos que dar respuesta a los primeros, propiciando que vuelvan al sistema educativo, ya hemos puesto en marcha reformas legislativas que permite la vuelta al sistema educativo, compatibilizando sus estudios con un contrato.

Y a los segundo tenemos que darles más oportunidades en sectores de alto valor añadido. No podemos permitir desperdiciar nuestro talento que es la clave de nuestro futuro, que es la clave de nuestro crecimiento.

Somos además un partido que se presenta para reforzar la condición de ciudadano. La condición de todos, del ciudadano de todas las personas que viven en nuestro país, vean que estamos trabajando en inversión, en sectores públicos, en la defensa de nuestro modelo social, Y reforzar la condición de ciudadano, potenciar, reforzar las libertades y los derechos.

Hace unos días Gordon Braun, el ex primer Ministro del Reino Unido, decía que la mejor tarjeta de presentación del mundo en materia de avance de derecho de ciudadanía, la podía presentar España. Es verdad que lo dijo cuando vino a nuestro país, pero yo creo que algo de verdad hay en todo eso.

Hemos avanzado tanto en consolidación de derechos y libertades, yo creo que más que ningún lugar del mundo en tampoco tiempo. Lo hacemos porque pensamos que el reforzamiento de la condición de ciudadanía es la mejor forma de aplicación de los grandes principios humanistas que inspiran la social democracia. Y ha ocurrido a lo largo de la historia. ¿Cuántos años tiene nuestro partido? 130 años.

Cuando aprobamos la Ley Integral contra la Violencia de Género, cuando aprobamos la Ley de Igualdad, cuando aprobamos la Ley de matrimonio entre personas del mismo sexo, cuando ponemos en marcha el permiso de paternidad, cuando ampliamos el permiso de maternidad, cuando hacemos una reforma de la Ley en materia de salud sexual y reproductiva y de interrupción voluntaria del embarazo.

¿Qué estamos haciendo? Reforzando derechos y libertades. Y porque con el reforzamiento de esos derechos y libertades consolidamos la calidad de nuestra democracia, que va siendo cada día más inclusiva, más abierta, más amplia.

Por eso también en nuestro programa añadimos algunos derechos más, una Ley de Igualdad de trato, una Ley de financiación digna de la vida para las personas en situaciones terminales, idéntica por cierto a lo que se aprobó aquí en Andalucía, o una nueva ley de libertad religiosa.

Queremos reforzar derechos y libertades. Por eso quiero decirles que frente a modelos de democracia que son cerradas, donde hay graves retrocesos, amenazas, retroceso en materia de derecho, nos presentamos, el Partido Socialista se presenta para reforzar una democracia abierta, inclusiva con nuevos derechos de ciudadanía.

Y no vamos a permitir pasos atrás. Queremos seguir avanzando y para eso queremos convocar a una gran mayoría social, que apueste con nosotros para seguir avanzando en materia democrática.

En fin, hablé al principio de la necesidad de que los políticos nos hagamos cargo del estado de ánimo de los ciudadanos. Es evidente que ahora no muy bueno, y hay razones para ello.

Pero también hay razones para la confianza, es la gran paradoja y el lado bueno de esta situación. La confianza además no es abstracta, sino que se basa a la conciencia de nuestras posibilidades, saquemos el orgullo, creamos, tengamos confianza en nuestro país, en nuestra capacidad para progresar, en la energía que tiene nuestra sociedad, aquí hay muchos empresarios que son motores fundamentales de la energía que este país necesita para seguir avanzando.

Yo entiendo que puede haber algunos o muchos andaluces escépticos del futuro, pero yo les diría que echaran la vista atrás. No hace mucho, sólo unas décadas, y que valoraran cómo era Andalucía, por ejemplo, en los años 70 y 80, y como es hoy.

Y cuando uno se va unos días fuera, o unos años, sabe lo que hay, lo que había antes y lo que hay ahora.

En los años 70 y 80 recordamos todos como eran las carreteras, como eran los trenes, como eran los colegios, cómo eran los hospitales, cómo eran los centros de investigación, incluso las empresas, cuánto se innovaba, cuánto se exportaba, cuántos universitarios había, cuántos de ellos procedían de familia humilde, cuántos eran mujeres. Conviene recordarlo de vez en cuando.

Y cualquiera que haga este ejercicio se dará cuenta de que estamos dando un salto histórico, un salto de progreso, de modernización, de equiparación con Europa. Pero también un salto en materia de igualdad y solidaridad.

Que Andalucía sea hoy la Comunidad que gasta más en dependencia no es un accidente histórico, no, es fruto de una apuesta por las políticas sociales, fruto de la decisión de los ciudadanos.

Es fruto de Gobiernos que han peleado por los intereses y los derechos de la gente. Y es fruto de las decisiones de Gobiernos que a nivel nacional, como el de Felipe, el de José Luis Rodríguez Zapatero, han apostado también por esta tierra.

Hoy, y voy terminando, podemos añadir algo más a la lista en que tenemos la posibilidad de pensar en positivo, de mostrar confianza.

Un logro más de la sociedad española. Quiero insistir en ello porque es la mejor manera de que confiemos en nuestras posibilidades y en nuestro futuro. Una nueva demostración de nuestra enorme fortaleza, hemos puesto el fin a la violencia de ETA.

Esto es una noticia que seguro que nos emociona a todos, que nos llena de ilusión, que nos llena de confianza, que nos llena de fuerza y de posibilidades en el futuro. Lo hemos hecho con fuerza y con inteligencia, demostrando capacidad de sufrimiento, pero también sabiduría y aguante. Porque este día que ha tardado mucho en llegar, todos sabíamos que llegaría, tarde o temprano. Y ha sido tarde, demasiado tarde, sobre todo para las víctimas, demasiado tarde para todos los que no podrán recuperar a un ser querido, y a los que nadie les va a devolver los días de angustia y de sufrimiento.

Ha sido tarde, pero ha llegado. Y, por tanto, hemos ganado, hemos ganado todos los españoles.

Los terroristas han acabado con vistas que son irremplazables, han destrozado familias, pero en ningún momento han hecho quebrarse a la sociedad española, ni han hecho retroceder ni un centímetro al estado de derecho, ni un centímetro.

Esta victoria demuestra lo que ya sabíamos, que somos un gran país, y que sabemos hacer frente a las dificultades, con fuerza y con inteligencia.

Y así estamos haciendo frente a la crisis, y así nos vamos a enfrentar a estas nuevas elecciones, confiando en nosotros, confiando en nuestras capacidades. ¿Se acuerdan al principio les hablé de esperanza? Y vamos a hacerlo con fuerza, con entereza, con inteligencia, sin dejar que gane los agoreros que quieren aprovecharse del pesimismo, que hacer retroceder derechos.

Son tiempos difíciles, sí, todo un gran reto ante nuestros ojos, todo un cambio de época en un mundo en fase de profundos cambios. Para todo una apuesta sólida que el Partido Socialista presenta a los ciudadanos.

Una economía del conocimiento, innovadora, competitiva, un modelo social irrenunciable para nosotros, una democracia abierta inclusive moderna. Elementos todos ellos con los que caminar con paso sólidos, y confianza, mucha confianza en nosotros mismos.

Podemos lograrlo, podemos salir de la crisis, y lo podemos hacer con solvencia, con seriedad, manteniendo nuestra fortaleza y nuestro estado de derecho.

Es verdad que Málaga es sólo una parte de ese mundo, pero es nuestra parte del mundo. La parte del mundo de la que somos y queremos ser responsables. En nuestra provincia se condensa el pasado y el futuro, los problemas y las soluciones, las dificultades, pero también los recursos para superarla.

Tal y como ya las veo esas palabras, pasado, futuro, problemas, soluciones, dificultades y recursos, no son sólo abstracciones, son personas. Se encarna en las personas, en distintas medidas, es verdad, pero todas esas palabras nos habitan a cada uno de nosotros. Al final la historia, señores y señoras, las hacen las personas. También la historia de la superación de esta crisis.

Tendremos la oportunidad de hacerlo las personas. Y la dirección que tomemos nos competirá en función de las responsabilidades que tengamos que ejercer.

Muchísimas gracias.